

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO AL MÉTODO EN CIENCIA DE LA INFORMACIÓN

Pablo Melogno

Facultad de Información y Comunicación
Universidad de la República. Montevideo, Uruguay
pablo.melogno@fic.edu.uy

Ignacio Saraiva

Facultad de Información y Comunicación
Universidad de la República. Montevideo, Uruguay
ignacio.saraiva@fic.edu.uy

Resumen

El problema de determinar cuál es el método de la Ciencia de la Información ha sido objeto de distintos abordajes y propuestas metodológicas. En este trabajo defendemos que dichos problemas usualmente se han planteado de manera errónea, y que su planteo no contribuye a una mejora del campo. Comenzamos con un recorrido por diferentes propuestas metodológicas, señalando el consenso existente sobre el impacto de la indagación metodológica en el *status* científico de la disciplina. Luego rastreamos la influencia del positivismo en la metodología de la CI, sosteniendo que la concepción positivista del método científico aún sigue gobernando de forma implícita la autopercepción epistemológica de la disciplina. Finalmente ensayamos una lectura de algunos problemas metodológicos basada en la filosofía de Thomas Kuhn, enfatizando que no es la reflexión metodológica, sino el desarrollo de una tradición exitosa de resolución de problemas lo que consolida el *status* científico.

Palabras clave: Ciencia de la información. Filosofía de la ciencia. Thomas Kuhn. Metodología. Deflacionismo

ALGUMAS CONSIDERAÇÕES SOBRE O MÉTODO NA CIÊNCIA DA INFORMAÇÃO

Resumo

O problema de determinar qual é o método da Ciência da Informação tem sido objeto de diferentes abordagens e propostas metodológicas. Neste trabalho sustenta-se que esses problemas usualmente foram colocados no caminho errado e que sua proposta não contribui para a melhoria do campo. Inicia-se com um giro entre as diferentes propostas metodológicas, assinalando o consenso existente sobre o impacto da pesquisa metodológica no *status* científico da disciplina. Então, localiza-se a influência do positivismo na metodologia da CI, argumentando que a concepção positivista do método científico ainda segue a governar implicitamente a autopercepção epistemológica da disciplina. Finalmente, faz um ensaio sobre a leitura de alguns problemas metodológicos com base na filosofia de Thomas Kuhn, enfatizando que não é reflexão metodológica, mas o desenvolvimento de uma tradição bem sucedida de resolução de problemas que consolida o *status* científico.

Palavras-chave: Ciência da Informação. Filosofia da ciência. Thomas Kuhn. Metodologia. Deflacionismo.

SOME CONSIDERATIONS ON INFORMATION SCIENCE METHOD



Esta obra está licenciada sob uma [Licença Creative Commons Attribution 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).

LOGEION: Filosofia da informação, Rio de Janeiro, v. 4 n. 2, p. 108-126, mar./ago. 2018

Abstract

The problem of determining Information Science method has been subject of different approaches and methodological proposals. In this work it is argued that these problems have usually been posed in the wrong way, and its proposal does not contribute to the field improvement. We begin with a tour through different methodological proposals, highlighting the consensus on the impact of methodological research on the scientific *status* of the discipline. Then it is traced the influence of positivism in the methodology of the CI, arguing that the positivist scientific method conception is still implicitly ruling the epistemological self-perception of the discipline. Finally, we rehearse about a reading of some methodological problems based on the philosophy of Thomas Kuhn, emphasizing that it is not methodological reflection but the development of a successful tradition of problem solving that consolidates scientific *status*.

Keywords: Information science. Philosophy of science. Thomas Kuhn. Methodology. Philosophical deflation

1 Introducción

La Ciencia de la Información (CI) es un campo de convergencia, con diversos atravesamientos interdisciplinarios y fronteras a veces difusas con otras disciplinas. Como campo científico joven y vinculado a los comportamientos humanos, está atravesado por una serie de debates sobre su *status* científico. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, buena parte de dichos debates se ha enfocado en la clarificación de las bases metodológicas de la disciplina y en la definición de su objeto de estudio.

En este marco, han sido frecuentes en la literatura especializada preguntas acerca de si las disciplinas que se encargan de la información son o no científicas, como también preguntas acerca de las condiciones que deben cumplirse para declarar su científicidad. Particularmente ha adquirido relevancia el interés por precisar cuál es -o debería ser- el método de la CI, bajo la idea de que buena parte del *status* científico de un campo se dirime en la reflexión sobre el método¹.

El hecho de designar a un campo como ‘Ciencia de la Información’ supone un compromiso epistemológico y un ideal de científicidad que se cumple o se busca cumplir; y tradicionalmente parece haberse considerado que clarificar cuál es el método de la CI constituye una parte esencial de lo que se requiere para justificar la denominación de ciencia. La tendencia a incorporar en la CI rasgos de ciencias maduras (como la física) o al menos con una identidad científica establecida (como la sociología), es inseparable de la necesidad de obtener reconocimiento académico y credibilidad cognitiva. En este proceso se juega no solo

¹ Como ha señalado Morales López (2015, p. 84-85) “la mayoría de las disciplinas, al tener su propio objeto de estudio, primero crean sus métodos y los forjan de manera empírica, y posteriormente se dan a la tarea de reflexionar sobre esos métodos. No obstante, en algunas ocasiones la reflexión se dá a la par, sobre todo con el interés de justificar la validez del uso de esos métodos y cuando la disciplina está en una etapa científica.”

la resolución de diversos tecnicismos epistemológicos, sino también una parte importante de la identidad disciplinar. En este trabajo pretendemos defender que la importancia atribuida a los problemas del método es mayormente ilegítima, que dichos problemas usualmente se han planteado de manera errónea, y que en sus términos básicos no contribuyen a una mejora del campo. En la sección 2 comenzamos con un recorrido por diferentes propuestas de metodología de la CI, con el propósito de mostrar la heterogeneidad metodológica del campo, y de señalar el consenso existente sobre el impacto de la indagación metodológica en el *status* científico. En la sección 3 rastreamos la influencia del positivismo en la metodología de la CI, sosteniendo que la concepción positivista del método científico aún sigue gobernando de forma implícita buena parte de la autopercepción epistemológica de la CI. En la sección 4 ensayamos una lectura de algunos problemas metodológicos basada en la filosofía de Thomas Kuhn, enfatizando que no es la reflexión metodológica, sino el desarrollo de una tradición exitosa de resolución de problemas lo que consolida el *status* científico de una disciplina.

2 Estado de la cuestión

Tal como ha señalado Dick, la incorporación de la CI al sistema universitario de EEUU en los años 20 fue la piedra de toque para el comienzo de los debates sobre la naturaleza científica de los estudios sobre la información, dada la apremiante necesidad de la disciplina de ganar cartas de legitimidad en el mundo académico:

Cuando la educación bibliotecológica se mudó de las librerías en sí mismas a las universidades, su desarrollo disciplinar asumió una dirección clara pero no falta de controversia. La bibliotecología y la ciencia de la información eran crecientemente vistas como una ciencia social en estrecha conexión con las ciencias naturales. En el deseo de ser aceptada como una disciplina académica respetable, el camino 'científico' aparecía como el más promisorio. (DICK, 1995, p. 220)

Como consecuencia de esto, la CI transcurre buena parte del siglo XX - al menos en los países anglosajones - con la referencia de un modelo de cientificidad proveniente de las ciencias naturales. La adscripción a este modelo perseguía el propósito de obtener conocimiento objetivo bajo la construcción de un método que lo validara, por lo que la CI debía legitimarse como ciencia ajustando sus prácticas a las de las ciencias naturales. Sobre este respecto, Bates (2005, p. 3) ilustra que:

En nuestro campo y muchos otros en la década de 1950, dominaba un cientismo extremo, incluida la forma más extrema, el positivismo lógico. Las disciplinas de las ciencias sociales adquirieron

legitimidad al mostrar cómo sus materias podrían estudiarse usando adaptaciones de métodos científicos clásicos y naturales.

La necesidad de incluir a los estudios sobre la información en el campo de las ciencias sociales tuvo entre sus principales consecuencias la reedición en la CI de debates clásicos sobre la naturaleza del método científico, que desde la segunda mitad del siglo XIX se habían desarrollado en las ciencias naturales y desde comienzos del siglo XX en las ciencias sociales².

Uno de los resultados de este recorrido es una clara heterogeneidad metodológica. La copiosa literatura acumulada en las últimas décadas muestra que la CI es un campo carente de un método unificado, y que registra una amplia diversidad de abordajes contrapuestos, proliferando en casi tantas propuestas como autores y mostrando poco nivel de coordinación y continuidad temática³.

Una revisión somera por la literatura de principios del siglo muestra tendencias comprometidas con una imagen cuantitativa y experimental del método científico, afín al positivismo tradicional del siglo XIX y al empirismo lógico del siglo XX. El trabajo fundacional de Otlet (1934) marca la preocupación sistemática por dar con el método de la CI, y por precisar los posibles aportes metodológicos a incorporar de otras disciplinas. Posteriormente Waples (1939) y Borko (1968), encabezaron una larga lista de propuestas tendientes a clarificar las bases metodológicas de la CI mediante la introducción de técnicas empíricas y cuantitativas.

El influyente trabajo de Shera (1976) buscó dotar al campo con una metodología de inductivista y baconiana. En una línea afín, Goldhor (1972) propugnó el uso de métodos estadísticos en la CI. Por su parte Busha y Harter (1980) insistieron en que la sistematización del método es la base para superar las limitaciones de la CI, y para favorecer un enfoque científico en lugar de una orientación técnico-profesional. Una de las expresiones de esta tendencia en el mundo de habla hispana es el modelo metodológico de Currás (1982), basado en el verificacionismo y en la teoría de la causalidad de Aristóteles.

En el polo opuesto Benediktsson (1989) señaló las limitaciones de los abordajes empíricos y cuantitativos, como expresión de una difundida tendencia que propone a la hermenéutica

² Sandstrom y Sandstrom han señalado este proceso en referencia a la incorporación de métodos etnográficos en CI, “Varios de los problemas que rodean la investigación metodológica y que actualmente se debaten en Bibliotecología y Ciencia de la información ya han sido tratados en detalle en la literatura antropológica.” (1995, p.163)

³ Un panorama muy completo se presenta en Busha y Harter (1980), y más recientemente en Dick (1995, 1999) y Morales López (2015).

como base metodológica de la CI, y Budd (1995, 2012) propuso un método de base fenomenológica como alternativa a la visión tradicional inspirada en el positivismo. Por su parte Sandstrom y Sandstrom (1995) cuestionaron el abuso del método etnográfico en CI, así como la visión dicotómica del par cualitativo-cuantitativo. Finalmente, Dick (1995) entregó un pormenorizado análisis de los componentes normativos y descriptivos de la metodología del campo bibliotecológico, además de una lista de 11 enfoques diferentes sobre el status científico de la CI⁴.

En la literatura de habla hispana, Rendón Rojas (1997) acuñó el *método dialéctico* como forma de integración significativa de distintas opciones metodológicas dentro de la CI, y Rafael Capurro (2007) ha defendido la existencia de un paradigma social como base metodológica de los estudios sobre la información. En un ajustadísimo diagnóstico, Dick señaló que “existe la impresión de un vacío epistemológico en bibliotecología y ciencia de la información, y de que los nuevos candidatos se empujan unos a otros para llenarlo. Estos candidatos aparecen estar estratégicamente motivados por una perspectiva común de las limitaciones del positivismo.” (DICK, 1999, p. 311).

Del mismo modo que parece haber consenso sobre la heterogeneidad metodológica de la CI, también parece haberlo respecto de que dicha heterogeneidad debe ser superada, de aquí que la indagación metodológica se emprende generalmente con la presunción de que una buena propuesta debería ser capaz de clausurar el debate y terminar con la coexistencia de opciones metodológicas antagónicas (DICK, 1999, SANDSTROM; SANDSTROM, 1995). Esto supone que la plena inserción de los estudios sobre la información en el ámbito científico requiere la clarificación de sus bases metodológicas, y -en lo posible- la introducción de una metodología suficientemente poderosa para dotar a la disciplina de la identidad profesional y científica que aún no ha formado completamente. Ron Day (1996, p. 319) ha dado una formulación concisa a esta idea al afirmar que “Una de las dificultades que la bibliotecología y ciencia de la información ha tenido para establecerse como una ciencia al interior de la universidad moderna, es la dificultad en definir la metodología que le es intrínseca.”

Pero no parece haber una propuesta metodológica claramente superior a las alternativas disponibles, capaz de unificar el campo y sistematizar el trabajo científico. Ello marca la convivencia de abordajes cuantitativos y cualitativos, hermenéuticos y experimentales, sociales y cognitivos entre otros. Hay enfoques que se recuestan más en la producción teórica,

⁴También ha habido intentos fuera de esta lógica, como la propuesta de Curtis Wright (1976), de sustraer la bibliotecología del dominio científico y equipararla a la filosofía, y la de Jim Swalo (1997), quien postula que no hay una filosofía de la CI propiamente dicha, y que tampoco es necesario construirla.

y otros en la intervención profesional, al punto que en algunos casos resulta problemático establecer si el trabajo de la CI es de tipo científico o solamente técnico. A entender de Dick (1995) esta falta de consenso respecto de la metodología y la teoría de la CI ha instalado en el campo la sensación de fracaso para responder de forma satisfactoria a los requerimientos de una profesión científica⁵.

Las preguntas sobre el método de la CI usualmente tienen un tono a la vez descriptivo y normativo. Por un lado se busca establecer cuál es *de hecho* el método de los estudios sobre la información, incluso mediante estudios empíricos (cf. ELDREDGE, 2004, CHU, 2015), y por otro lado se busca determinar cuál *debe ser* el método de la disciplina. Esto supone que el trabajo filosófico puede establecer cuál es el método más acorde a los fines de la CI, y en esa medida justificar la legitimidad cognitiva del campo. Si podemos establecer cuál es el método de la CI, entonces será más claro en qué sentido se trata de una disciplina científica.

Wilson (2003) considera que no se ha podido determinar el método de la CI porque no ha existido un marco filosófico general que guíe el desarrollo metodológico. Para ello entiende necesario adoptar un marco filosófico de referencia que pueda respaldar las decisiones metodológicas, y concluye que la fenomenología es el mejor sistema filosófico que puede aportar las herramientas conceptuales necesarias. Por otro lado, Dick (2013) postula que la epistemología funciona como un tribunal donde deben comparecer las teorías y métodos de la CI, ya que la epistemología es la encargada de clarificar las afirmaciones, modelos teóricos y la evidencia en la cual se sustenta la práctica disciplinar. En la misma dirección, Beavers (2016) manifiesta que la Filosofía de la Información debe ser la encargada de determinar y distinguir una definición de información que fundamente la práctica de la CI.

En estos abordajes se sitúa a la filosofía de la ciencia como encargada de establecer normativamente cuál es el método legítimo de la CI, o al menos de precisar bajo qué condiciones un sistema filosófico puede fundamentarla. Pero en las últimas décadas del siglo comenzaron a irrumpir cuestionamientos hacia la idea misma de un método de la CI, influidos entre otros por la fuerte crítica a la noción de método científico ensayada por Paul Feyerabend, que resulta inseparable del declive de la filosofía de la ciencia como tribunal regulador de la metodología científica. En 1993 Gernot Wersig declaraba que

⁵Wilson (2004, p. 213-215), reconoce las dificultades a la hora de dar una visión unificada de la CI, por lo que intenta presentar una perspectiva de la disciplina compuesta por distintos niveles integrados de información. Cada nivel integrado posee una concepción distinta de lo que es información. Concluye que cada uno debe estar sustentado por un método de investigación social basado en la observación. Por lo que, acepta la idea de la diversidad metodológica dentro de la CI, atribuyéndole al método la característica de dar soporte al trabajo disciplinar.

[...] la ciencia de la información nunca alcanzó ese estado porque faltaban las características de la ciencia: objeto único, método único. La ciencia de la información no tenía un objeto único porque casi todos los objetos posibles en el mundo habían sido capturados por otras disciplinas, y nadie acepta 'información' como siendo un objeto tal, porque nadie sabe realmente qué [...] Pero ya Feyerabend dirige nuestra atención al punto de que la ciencia de hoy está en una nueva situación en la que la especificidad o la singularidad de los métodos ya no podrían aplicarse: todo vale (si funciona). (1993, p. 234)

La postura de Wersig desemboca en que más que la unificación teórica, es necesario el desarrollo de los diversos métodos empleados dentro de la CI (WERSIG, 1993, p.234-235), en clara afinidad con la tesis de Feyerabend (1986) según la cual el progreso científico se consume mediante la proliferación teórica y metodológica. La irrupción en la segunda mitad de siglo XX de marcos epistemológicos como el de Feyerabend lleva a debilitar la imagen del método como *canon* de científicidad, y la correspondiente búsqueda de una base metodológica unificada para cada disciplina científica; en la sección siguiente desarrollaremos este punto.

3 Marco filosófico

En esta sección nos proponemos explorar algunos supuestos filosóficos arraigados en las discusiones metodológicas de la CI, cuya consideración entendemos fundamental para precisar el sentido y la legitimidad de la búsqueda de un método capaz de fijar la identidad de la disciplina. Se intentará mostrar que la búsqueda de un método semejante es una empresa asentada sobre bases epistemológicas débiles que la tornan inconducente.

Como señalamos en la sección anterior, la reflexión metodológica sobre la CI presenta una enorme variedad de propuestas y orientaciones, cuyos principales puntos de contacto son cierta oposición general al positivismo y la necesidad de dotar al campo de un nuevo fundamento metodológico. En este contexto permanece fuertemente arraigada la idea de que el método constituye la base del carácter científico de una disciplina. Esta premisa es que la legítima y da sentido a la búsqueda de una metodología que pueda sustituir al positivismo, generando también la sensación de que la CI no alcanzará un *status* plenamente científico hasta no dar con una fundamentación metodológica adecuada. Cabe revisar cuál es el origen filosófico de este apego al método.

La tesis de que el método es constitutivo de las disciplinas científicas es un herencia directa de la revolución científica de los siglos XVII y XVIII, que tiene en Bacon y Descartes sus principales elaboración filosóficas, y en Galileo y Newton sus principales expresiones científicas. En el siglo XIX la metodología inspirada en las ciencias naturales avanza bajo la

égida de la sociología científica de Comte y la lógica inductiva de John Stuart Mill, para ingresar en el siglo XX a través del empirismo lógico y el racionalismo crítico de Karl Popper⁶. Linares Columbié considera que el surgimiento de la CI a mediados del siglo XX se vio fuertemente condicionado por este modelo proveniente de las ciencias naturales, en cuanto

Los incuestionables resultados alcanzados por la ciencia moderna prestigiaron el conocimiento que ofrecía este campo [...] un dominio de conocimiento denominado ciencia era no solo garantía de obtener conocimientos objetivos y verdaderos, sino también una forma de alcanzar el prestigio social propio dentro de las ciencias establecidas. (LINARES COLUMBIÉ, 2016, p. 416-417)

La necesidad de validar las disciplinas sociales condujo a la adopción de varias tesis centrales del positivismo, entre ellas la de que el método es un requisito fundamental para una disciplina científica. La reflexión metodológica de la CI no se vio ajena a ello, heredando la centralidad que el positivismo había depositado en el método como garantía de legitimidad cognitiva de la ciencia.

Tanto en el positivismo tradicional del siglo XIX como en el neo positivismo del siglo XX, la preeminencia epistemológica del método es inseparable de la idea de la ciencia unificada, que articula la visión epistemológica del positivismo desde Comte hasta los empiristas lógicos. Si todas las disciplinas científicas son ladrillos de un mismo edificio, lo que tienen en común es el método por el que sus teorías son construidas, y por esto la adopción del método científico certifica la pertenencia al edificio de la ciencia unificada.

La influencia de esta matriz en la CI ha sido puesta de manifiesto por Budd (1995), al señalar que si bien la tesis de la ciencia unificada en su versión fuerte ya no tiene defensores ni dentro ni fuera de la CI, distintas versiones débiles siguen en pie. Se puede negar la posibilidad de una ciencia unificada y también negar que el método sea factor de unificación, pero manteniendo al mismo tiempo que la adopción de un determinado método es la condición para considerar científica a una disciplina⁷. Esto implica renunciar a los objetivos que perseguía el positivismo, pero sin abandonar su punto de partida, lo que ha llevado a Jim

⁶Ubicamos a Popper en esta tradición por compartir con el positivismo tradicional y con el empirismo lógico la centralidad del método para definir a la ciencia, a pesar de que Popper no pertenece al positivismo en ninguna de sus vertientes, y fue un agudo crítico del método inductivo y otras tesis del empirismo lógico.

⁷Seguramente la propuestas más influyentes de esta orientación en el siglo XX fueron el modelo nomológico-deductivo de Carl Hempel y el modelo refutabilista de Karl Popper. Tanto Hempel (1965) como Popper (1934) defendieron la unidad metodológica de las ciencias naturales y las sociales. Hempel incluso fue más lejos al afirmar que la historia podía construir leyes del mismo tipo que las ciencias naturales, posibilidad que fue negada por Popper (1957). Pero más allá de estas diferencias, ambos defendían la unidad metodológica con las ciencias naturales como única vía de asegurar la legitimidad cognitiva de las disciplinas sociales.

Swadlo (1997) a hablar de un *regreso al positivismo*⁸ en la filosofía de la CI. Pero más que un regreso, quizás el problema es la persistencia de la alta valoración positivista del método científico, de la cual la filosofía de la CI no ha podido librarse incluso en medio de fuertes embates anti positivistas. Para ilustrar esto podemos sintetizar la visión positivista del método en cuatro tesis metodológicas:

- 1) Existe uno y solo un método científico.
- 2) Las ciencias naturales (especialmente la física y la química) constituyen el modelo que deben seguir las demás disciplinas con pretensiones científicas.
- 3) Las disciplinas emergentes adquieren *status* científico cuando logran apearse al método científico.
- 4) La metodología contribuye a 3) mediante la sistematización de la base metodológica de las disciplinas emergentes.

Como ya señalamos, luego de tomar como punto de partida el marco positivista, las orientaciones metodológicas predominantes en metodología de la CI se orientaron hacia la crítica del positivismo y el desarrollo de metodologías alternativas⁹. En este proceso se abandonaron claramente las tesis 1) y 2), así como la matriz general de tipo empirista y cuantitativo que define al positivismo, pero no se sometieron a cuestión las tesis 3) y 4). La idea positivista de que una disciplina ingresa al dominio de la ciencia cuando adopta el método experimental fue sustituida por la idea de que la científicidad se obtiene mediante métodos hermenéuticos, cualitativos, etnográficos, fenomenológicos u otra alternativa de turno. En este marco lo que cambia es el contenido de las propuestas metodológicas, especialmente en lo que hace a la relación entre las ciencias sociales y las naturales (GAUCHI, 2015). Pero el desarrollo del debate no ha modificado el valor y la función que el positivismo (desde Comte hasta Hempel) le atribuye al método y a la metodología, cuya función continúa siendo establecer la identidad científica de las disciplinas que son objeto de la reflexión metodológica. Esta presencia implícita de supuestos positivistas permite ver que el positivismo aún sigue gobernando de forma implícita buena parte de la autopercepción epistemológica de la CI, tal como ha señalado Budd (1995).

Sobre este punto, Thomas Kuhn señaló que quienes se ocupan de las ciencias sociales frecuentemente lo hacen sobre una imagen errónea de las ciencias naturales, a las que

⁸“La ironía es que al atacar el positivismo, especialmente ahora, los filósofos de la CI continúan siguiendo el pensamiento de los filósofos de la ciencia. Sus ataques los conducen [...] de regreso al positivismo, no lejos de él.” (SWADLO, 1997, p. 106).

⁹No discutiremos aquí qué implica asumir el marco metodológico del positivismo, ni la medida en que esto sucedió en las CI. Remitimos al lector a las discusiones dadas por Swadlo (1997) y Budd (1995).

perciben bajo la óptica distorsionada que legó el positivismo¹⁰, lo que implica que disciplinas como la física, la química o la biología han alcanzado cierto grado de sistematización mediante la definición clara del método y el objeto de estudio¹¹. Esta premisa tiene impacto directo en la reflexión metodológica de la CI, en cuanto se entiende que, al dotar al campo bibliotecológico de una base metodológica adecuada, se está recorriendo un camino similar al que permitió a las ciencias naturales la estabilización del método, y lo mismo para las ciencias sociales.

Esta imagen errónea e idealizada de los trayectos epistemológicos de las ciencias naturales termina por imponer a las ciencias sociales (y por ende en la CI), una agenda irrealizable, que ni siquiera fue cumplida cabalmente por las disciplinas que se toman como referencia¹². Como ha señalado Feyerabend, la noción de un método científico unificado no solo no ofrece una reconstrucción fidedigna del desarrollo histórico de la ciencia, sino que no resulta funcional a los niveles de diversidad e incertidumbre propios de la dinámica de la ciencia.

No existen unos elementos que se presenten en cada desarrollo científico, contribuyan a su éxito y no desempeñen una función similar en otros sistemas [...] pretender que son la base de toda la ciencia sería lo mismo que pretender que los pasos del ballet clásico son la base de toda la locomoción (FEYERABEND, 1986, p. XV).

Este recorrido pretende mostrar que la centralidad que tiene el método en los debates epistemológicos de la CI arrastra el espíritu del positivismo y de la filosofía tradicional de la ciencia, basado en la premisa de que hay uno y solo un método científico, y de que las disciplinas que pretendan declararse científicas deben cumplir con dicho método. De aquí que la función de la filosofía de la CI remite a un ejercicio de legitimación, basado en la idea de

¹⁰En alusión a los textos de metodología de las ciencias sociales de Parsons, Weber y Cassirer, Kuhn señaló “los capítulos finales de estas discusiones, que recordaban a los lectores que su análisis se aplicaba solamente a las ciencias sociales. ‘Las ciencias naturales son enteramente diferentes’, proclamaban enérgicamente estos autores. Lo que venía a continuación era una explicación de la ciencia natural relativamente estándar, cuasi positivista, empirista, precisamente la imagen que yo esperaba dejar de lado.” (1991, p. 257-258)

¹¹Incluso un enemigo acérrimo del positivismo como Hans George Gadamer, no dudó en atribuirle a la elucidación filosófica de las ciencias sociales un papel central en la construcción de su identidad disciplinar, “Si las ciencias humanas están en una relación determinada con la filosofía no es únicamente en razón de un esclarecimiento puramente epistemológico. Ellas no son sólo un problema *para* la filosofía, ellas representan por el contrario un problema *de* la filosofía. En efecto, todo lo que se podría decir de su estatuto lógico o epistemológico, de su independencia epistemológica frente a las ciencias naturales, es muy poco para medir la esencia de las ciencias humanas y su significado propiamente filosófico” (GADAMER, 1993, p. 45). A partir de Wilhelm Dilthey pero principalmente de Gadamer, esta forma de entender la relación entre las ciencias sociales y la filosofía ha sido regla en la tradición hermenéutica.

¹²Ron Day (1996, p. 319) afirma “La ciencia moderna está construida por campos disciplinarios que se distinguen entre sí por tener objetos de estudio inequívocos, y teorías y métodos que corresponden a dichos objetos. Cada disciplina se define por los métodos y teorías que sostienen su visión del objeto de estudio.”

que la CI cumple (o debe cumplir) ciertos requisitos metodológicos que certifican su carácter científico.

Se ha abandonado la idea positivista de que la base empírica, el método inductivo y la estructura nomológica definen a la ciencia, pero no se ha abandonado la idea de que es el método lo que define a una disciplina científica. Esto ha llevado a sustituir el engranaje metodológico del positivismo por piezas tomadas de la fenomenología, la hermenéutica o la etnografía, pero la introducción de estos nuevos aspirantes a metodología solo tiene sentido si se mantiene la idea positivista de que el método define a la ciencia. Hemos señalado que la búsqueda de una autoconciencia metodológica en la CI no solo es sucedánea del positivismo, sino que se da de bruces con las orientaciones historicistas en filosofía de la ciencia. En lo que sigue trataremos de articular algunos lineamientos menos críticos y algo más propositivos sobre la metodología de la CI, a partir de la filosofía de Thomas Kuhn.

4 Discusión

El recorrido que hemos efectuado hasta aquí responde a una perspectiva deflacionista de los problemas metodológicos de la CI, basada en que las elaboraciones metodológicas no conducen a una mejora en el estado cognitivo de las disciplinas. Esto no implica declarar que los problemas metodológicos son irresolubles, sino que incluso aunque se encuentre algo como una solución, esta no resultará relevante para la situación disciplinar. En esta sección se pretende fortalecer esta posición y explorar algunas de sus consecuencias.

Uno de los filósofos más influyentes en esta búsqueda de una nueva metodología de la CI, y en general en la filosofía del siglo XX, desarrolló -paradójicamente- un modelo que ataca directamente la búsqueda de una metodología unificada. Nos referimos a Thomas Kuhn, cuya obra ha cumplido en las ciencias sociales la nada despreciable función de llenar el vacío dejado por el empirismo lógico y el racionalismo crítico. Como parte de su visión de la ciencia, constituida por paradigmas y tradiciones normales, Kuhn se opuso a la idea de que una disciplina logra madurez científica cuando todos sus practicantes alcanzan algún tipo de acuerdo sobre qué metodología adoptar, y fue enfático en señalar que las ciencias sociales no alcanzarán un *status* científico por esta vía,

Si [...] algunos practicantes de las ciencias sociales toman de mí el punto de vista de que pueden mejorar el status de su campo, legislando primero un acuerdo respecto a los puntos fundamentales para después dedicarse a la resolución de rompecabezas, están reconstruyendo mal mi posición. (KUHN, 2002, 168)

Para Kuhn la búsqueda de una base metodológica no es conducente, en cuanto la madurez científica solo se adquiere mediante la resolución de algún problema central para el desarrollo del campo, y no por la adopción de una determinada metodología. Lo que precipita la emergencia de un paradigma es la superioridad que un modo de hacer ciencia muestra frente a otros rivales, pero esta superioridad no se establece mediante argumentos filosóficos, sino mediante la resolución de problemas disciplinares. Un indicio que condujo a Kuhn a este punto fue el observar que las comunidades de científicos naturales no han construido su identidad disciplinar sobre el tipo de consenso metodológico que es tan ansiado por los científicos sociales:

Me sorprendió en especial el número y la amplitud de desacuerdos patentes entre los científicos sociales acerca de la naturaleza de los problemas y métodos legítimos de la ciencia. Tanto la historia como la experiencia me hacían dudar de que los que se dedican a las ciencias naturales poseyesen respuestas a tales cuestiones más firmes o más duraderas que las de sus colegas de las ciencias sociales. (KUHN, 2013, 93-94)

Sostiene Kuhn que los científicos naturales no tienen mejores respuestas que los científicos sociales a las preguntas clásicas sobre el objeto de estudio, el método o los límites disciplinares, justamente porque las disciplinas naturales no han alcanzado su *status* de cientificidad como consecuencia de haber obtenido respuestas satisfactorias a estas preguntas, sino mediante logros disciplinares lo suficientemente profundos como para dar lugar a un paradigma. Si la CI debe adoptar una metodología cuantitativa, cualitativa, de base hermenéutica, estadística o cognitivista, es algo que debe dirimirse por los logros específicos de cada alternativa, y no por los argumentos filosóficos que se pueda ofrecer en favor de cada opción.

Respecto de la influencia de Kuhn en la metodología de la CI, Budd (1995) ha señalado que la principal moraleja que deja el programa kuhniano es que los esfuerzos por resolver problemas técnicos deben primar sobre las disputas metodológicas,

Una cosa puede aprenderse de Kuhn: la investigación en nuestra disciplina logrará avanzar mediante una aproximación normativa a las cuestiones centrales que afrontan las bibliotecas y la información. Esta lección no requiere un programa destinado a descubrir un conjunto de leyes ni estar restringido a una serie de métodos (BUDD, 1995, p. 303).

Como hemos señalado, la principal motivación de Kuhn para sostener esto es de tipo histórico: las ciencias maduras no han obtenido sus credenciales cognitivas como consecuencia de haber resuelto cuestiones metodológicas. Asimismo, en el plano

estrictamente conceptual es sumamente cuestionable que sea posible demostrar la superioridad de un método sobre otro mediante argumentaciones filosóficas. Hay buenas razones para dudar que los practicantes de una disciplina puedan tomar decisiones fundadas sobre qué métodos utilizar apelando a argumentos proporcionados por la filosofía. Supongamos dos científicos a y b tratando de resolver un problema; a propone resolverlo con una metodología cualitativa y b prefiere un método cuantitativo. A su vez, a introduce una argumentación filosófica $f(a)$ en favor de los métodos cualitativos, y b introduce una argumentación filosófica opuesta $F(b)$ en favor de los métodos cuantitativos.

Si lo que se pretende es establecer qué método es mejor para resolver el problema con que a y b están lidiando, difícilmente pueda lograrse esto como resultado del curso argumental que llevará el debate entre $f(a)$ y $f(b)$, ya que difícilmente este debate arroje una razón concluyente en favor de una de las dos opciones. Para establecer si qué enfoque es superior entre el de a y el de b , lo único que cabe hacer es dejar que cada científico aborde el problema con el método que considera más adecuado, y luego observar quién tiene más éxito (si es que alguno de los dos lo tiene); ya que es el éxito en el trabajo disciplinar, y no una argumentación filosófica *a priori* lo que decide qué opción metodológica es más adecuada. Lo que marca las decisiones de los científicos son los resultados, los problemas que pueden resolverse y la ganancia cognitiva que se obtiene con cada método. La historia de la ciencia parece mostrarnos que los científicos escogen determinados métodos y asumen ciertas orientaciones metodológicas no en función de argumentos de tipo conceptual, sino en función de los resultados que obtienen con cada uno de los métodos disponibles, por lo que las elucidaciones filosóficas del método suelen aparecer luego de que los métodos se han establecido y han demostrado su funcionalidad.

Como primer balance, cabe destacar que la relación entre la metodología y la dinámica del trabajo científico es exactamente la opuesta a la que discutimos en la sección 2. No se trata de que los científicos primero optan por una metodología bien definida y luego comienzan a trabajar con ella. Por el contrario, primero se da forma a un modo de trabajo *en la práctica científica*, y luego se elabora la metodología correspondiente. El caso del positivismo comtiano es claro, en cuanto Comte elaboró la visión positivista de la ciencia unificada *luego* del triunfo de la física de Newton.

El mismo proceso se da a la inversa; el positivismo no fue abandonado a causa de que se topó con argumentos filosóficos irrefutables, sino porque la marcha de la ciencia a comienzos del siglo XX contradujo varios de los postulados de la metodología positivista, esto fue señalado por Larry Laudan (1984), mostrando cómo la emergencia de nuevos descubrimientos

científicos conduce a modificar las ideas metodológicas previamente aceptadas. Desde este punto de vista, la influencia del trabajo científico en la metodología parece ser mucho mayor que la influencia inversa de la metodología en la ciencia. Las elucidaciones filosóficas no son fundacionales de las disciplinas, sino que constituyen elaboraciones *a posteriori* de éxitos metodológicos que surgen de la propia dinámica del trabajo científico, más no de una elaboración externa proveniente de la filosofía.

También hay un sentido en que el tratamiento de cuestiones metodológicas genera algo de dispersión en el campo, y de elaboración conceptual arborescente. Señalaba Kuhn (2013) que cuando un campo se halla en estado preparadigmático hay varias opciones para cultivarlo, ya que los límites mismos de las disciplinas son difusos. Por esta razón, cada escuela que lucha por la supremacía del campo debe distribuir su tiempo entre el trabajo técnico de resolución de problemas y el trabajo de justificación frente a los rivales que defienden formas alternativas; un esfuerzo que el científico natural (usualmente trabajando dentro de una tradición consolidada) no tiene que hacer.

Para Kuhn el científico normal puede dedicar el 100% de su esfuerzo a los problemas técnicos del campo, cosa que no sucede con el científico social. En estas condiciones, no es de extrañar que las ciencias naturales tengan un nivel de progreso y sistematización del trabajo mayor que las ciencias sociales¹³. Frente a posiciones como las de Benediktsson (1989, p. 211) para quien “Una discusión de estos problemas en un nivel teórico, e incluso filosófico, más amplio, es necesaria si se pretende restaurar un balance en nuestra aproximación metodológica a la resolución de problemas”, se impone insistir en que las disciplinas científicamente establecidas no alcanzaron la estabilidad metodológica como consecuencia de una argumentación filosófica acerca del método, sino como consecuencia de que algún método o un conjunto de métodos se mostró particularmente eficaz para resolver los problemas que delimitaban la identidad disciplinar.

5 Conclusiones

La centralidad de la pregunta sobre el método ha generado una proliferación de propuestas en la CI, que trasladan al plano filosófico un problema que está situado en las prácticas científicas. La respuesta que ofrece tanto la filosofía de la ciencia de la segunda mitad del

¹³ El período preparadigmático en particular está regularmente marcado por debates frecuentes y profundos acerca de los métodos, problemas y normas de solución legítimos, si bien sirven más para definir escuelas que para producir acuerdo. (KUHN, 2013, 168)

siglo XX como el desarrollo histórico de las ciencias naturales es que la cuestión de qué método utilizar debe resolverse en la práctica científica y no en la búsqueda de argumentos filosóficos. La idea de que la justificación metodológica es una parte constitutiva del trabajo científico (o más bien de las disciplinas en las que no hay consenso metodológico) no hace más que generar una duplicación del trabajo intelectual: el investigador en CI no solo tiene que diseñar y aplicar un método para resolver un problema disciplinar, sino que además tiene que desarrollar una justificación de la pertinencia del método adoptado. Como consecuencia de esto, el debate y las opciones se multiplican al punto de convertir buena parte de la tarea de la CI en una cuestión de preferencias epistemológicas.

Pero una mirada a los supuestos filosóficos de este tipo de proyectos muestra que el aumento de autoconciencia metodológica no es una vía para garantizar la autoridad cognitiva de una disciplina. La historia de la ciencia parece indicar que las disciplinas consideradas científicas han transcurrido por otras vías a la hora de llegar a ese *status*. Por otro lado, la idea de dar sustento a la disciplina bajo la atribución de un método posee sus raíces en el positivismo y no tiene impacto directo en la consolidación científica de la CI, ya que la noción del método científico presenta problemas a nivel conceptual, y pierde sentido frente a los elementos brindados por historia de la ciencia.

Las tendencias de la filosofía historicista de la ciencia, y en particular la propuesta de Thomas Kuhn, permite señalar que la consolidación de un campo como científico es resultado del desarrollo de una tradición exitosa de resolución de problemas disciplinares, más que de la adopción de una determinada metodología. Repensar la herencia del positivismo que aún está presente en los debates metodológicos de la CI, y reformular estos debates bajo una mirada más crítica de la noción de método científico, seguramente sea un primer paso para encausar de mejor modo buena parte de las energías que se cargan a la cuenta de las disputas metodológicas.

Referencias

BATES, M. J. Information and knowledge: an evolutionary framework for information science. *Information research*, v.10, n.4. 2005. Disponible en: <http://www.informationr.net/ir/10-4/paper239.html>

BEAVERS, A. F. A brief introduction to the

Referências

BATES, Marcia J. Information and knowledge: an evolutionary framework for information science. **Information Research**, v.10, n.4, 2005. Disponível em: <http://www.informationr.net/ir/10-4/paper239.html>. Acesso em: 10 jan. 2018.

BEAVERS, Anthony F. A brief introduction

Philosophy of Information. **LOGEION**: Filosofia da informação, Rio de Janeiro, v.3 n.1, p. 16-28, 2016. Disponível em: <http://revista.ibict.br/fiinf/article/view/3005/2755>

BENEDIKTSSON, D. Hermeneutics: Dimensions toward LIS Thinking. **Library and Information Science Research**, v.11, n.3, p. 201-234, 1989.

BORKO, H. Information Science. What it is? **American Documentation**, v.19, n.1, p. 3-5, 1968.

BUSHA, C. H.; HARTER, S. P. **Research Methods in Librarianship: technique and interpretation**. New York: Academic Press, 1980.

BUDD, J. An Epistemological Foundation for Library and Information Science. **The Library Quarterly**, v.65, n.3, p. 295-318, 1995

BUDD, J. Phenomenological Critical Realism: A Practical Method for LIS. **Journal of Education for Library and Information Science**, v.53, n1, p. 69-80, 2012.

CAPURRO, R. Epistemología y ciencia de la información. **Enlace**, v.4, n.1, p. 11-29, 2007.

CHU, H. Research methods in library and information science: A content analysis. **Library & Information Science Research**, v.37, n.1, p. 36-41, 2015.

CURRÁS, E. **Las ciencias de la documentación: bibliotecología, archivología, documentación e información**. Barcelona: Mitre, 1982.

DAY, R. LIS, Method, and Postmodern Science. **Journal of Education for Library and Information Science**, v.37, n.4, p. 317-324, 1996.

DICK, A. Library and Information Science as a Social Science: Neutral and Normative Conceptions. **The Library Quarterly**, v.65,

to the Philosophy of Information. **Logeion**: Filosofia da Informação, Rio de Janeiro, v.3, n.1, p. 16-28, 2016. Disponível em: <http://revista.ibict.br/fiinf/article/view/3005/2755>> Acesso em: 10 jan. 2018.

BENEDIKTSSON, D. Hermeneutics: dimensions toward LIS thinking. **Library and Information Science Research**, v.11, n.3, p. 201-234, 1989.

BORKO, Harold. Information Science. What it is?. **American Documentation**, v.19, n.1, p. 3-5, 1968.

BUSHA, C. H.; HARTER, S. P. **Research methods in librarianship: technique and interpretation**. New York: Academic Press, 1980.

BUDD, John M. An epistemological foundation for Library and Information Science. **The Library Quarterly**, v. 65, n.3, p. 295-318, 1995.

BUDD, John M. Phenomenological critical realism: a practical method for LIS. **Journal of Education for Library and Information Science**, v.53, n.1, p. 69-80, 2012.

CAPURRO, Rafael. Epistemología y ciencia de la información. **Enlace**, v.4, n.1, p. 11-29, 2007. Disponível em: <http://www.produccioncientifica.luz.edu.ve/index.php/enlace/article/view/13372/13357>>. Acesso em: 04 fev. 2018.

CHU, Heting. Research methods in library and information science: A content analysis. **Library & Information Science Research**, v.37, n.1, p. 36-41, 2015.

CURRÁS, E. **Las ciencias de la documentación: bibliotecología, archivología, documentación e información**. Barcelona: Mitre, 1982.

DAY, Ronald. LIS, Method, and postmodern science. **Journal of Education for Library and Information Science**, v.37, n.4, p. 317-324, 1996.

DICK, A. Library and Information Science as a social science: neutral and normative conceptions. **The Library Quarterly**, v.65,

n.2, p. 216-235, 1995.

DICK, A. Epistemological positions and Library and Information Science. *The Library Quarterly*, v.69, n.3, p. 305-323, 1999.

DICK, A. Why epistemology matters. *Information Development*, v.29, n.1, p. 7-9, 2013.

ELDREGE, J. D. Inventory of research methods for librarianship and informatics. *Journal of the Medical Library Association*, v.92, p. 83-90, 2004.

FEYERABEND, P. *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos, 1986.

GADAMER, H. G. *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos, 1993. Original 1957.

GAUCHI, V. *Métodos de investigación empleados en Bibliotecología y Ciencia de la Información durante los últimos diez años*. España: Universidad de Granada. Facultad de Información y Comunicación, 2015. Disponible en: <https://hera.ugr.es/tesisugr/25962917.pdf>

GOLDHOR, H. *An introduction to scientific research in librarianship*. Champaign: University of Illinois Graduate School of Library Science, 1972.

HACKING, I. Introduction. In: *Scientific Revolutions*, Oxford: University Press, 1981.

HEMPEL, C. *La explicación científica*. Barcelona: Paidós, 2005

KUHN, T. *La Estructura de las Revoluciones Científicas*. México: FCE, 2013.

KUHN, T. Consideraciones en torno a mis críticos. In: *El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos, 1970-1993*. Barcelona: Paidós, 2002, p. 151-209.

KUHN, T. *Las ciencias naturales y las*

n.2, p. 216-235, 1995.

DICK, Archiel L. Epistemological positions and Library and Information Science. ***The Library Quarterly***, v.69, n.3, p. 305-323, 1999.

DICK, Archiel L. Why epistemology matters. ***Information Development***, v.29, n.1, p. 7-9, 2013.

ELDREGE, Jonathan D. Inventory of research methods for librarianship and informatics. ***Journal of the Medical Library Association***, v.92, p. 83-90, 2004.

FEYERABEND, Paul. ***Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento***. Madrid: Tecnos, 1986.

GADAMER, Hans G. ***El problema de la conciencia histórica***. Madrid: Tecnos, 1993.

GAUCHI, V. ***Métodos de investigación empleados en Bibliotecología y Ciencia de la Información durante los últimos diez años***. 2015. Tese (Doutorado em Bibliotecología y Documentación Científica)-Universidad de Granada. Facultad de Información y Comunicación, Granada, 2015. Disponível em :<<https://hera.ugr.es/tesisugr/25962917.pdf>>. Acesso em: 10 jan. 2018.

GOLDHOR, H. ***An introduction to scientific research in librarianship***. Champaign: University of Illinois Graduate School of Library Science, 1972

HACKING, I. Introduction. In: HACKING, I. ***Scientific revolutions***. Oxford: University Press, 1981.

HEMPEL, C. ***La explicación científica***. Barcelona: Paidós, 2005. Original 1965

KUHN, Thomas. ***La estructura de las revoluciones científicas***. México: FCE, 2013.

KUHN, Thomas. Consideraciones en torno a mis críticos. In: KUHN, T. ***El camino desde la estructura: Ensayos filosóficos, 1970-1993***. Barcelona: Paidós, 2002, p. 151-209.

KUHN, Thomas. *Las ciencias naturales y las*

sociales. In: El camino desde la estructura. Ensayos filosóficos, 1970-1993. Barcelona: Paidós, 2002, p. 257-265.

LAKATOS, I. La falsación y la metodología de los programas de investigación científica. In: Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza, 2007, p. 17-133.

LAUDAN, L. Science and Values. California: University of California Press, 1984.

LINARES COLUMBIÉ, R. Harold Borko y la Ciencia de la Información. Revista Cubana de Información en Ciencias de la Salud, v.27, n.3, p. 410-419, 2016. Disponible en: <http://www.acimed.sld.cu/index.php/acimed/article/view/931/592>

MORALES LÓPEZ, V. El concepto de metodología en la bibliotecología y la ciencia de la información. Códices, v.11, n.1, p. 83-121, 2015. Disponible en: <http://132.248.9.34/hevila/CodiceBogota/2015/vol11/no1/5.pdf>

OTLET, P. El tratado de documentación: el libro sobre el libro, teoría y práctica. Murcia: Universidad de Murcia, 1996. Original 1934.

POPPER, K. R. La lógica de la investigación científica. Madrid: Tecnos, 1974

POPPER, K. R. La miseria del historicismo. Madrid: Taurus-Alianza, 1973.

RENDÓN ROJAS, M. Á. Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1997.

SANDSTROM, A.; SANDSTROM, P. (1995), The Use and Misuse of Anthropological Methods in Library and

sociales. In: KUHN, T. **El camino desde la estructura**: Ensayos filosóficos, 1970-1993. Barcelona: Paidós, 2002, p. 257-265.

LAKATOS, Irme. La falsación y la metodología de los programas de investigación científica. In: LAKATOS, I. **Escritos filosóficos 1**. La metodología de los programas de investigación científica. Madrid: Alianza, 2007, p. 17-133.

LAUDAN, Larry. **Science and values**. California: University of California Press, 1984.

LINARES COLUMBIÉ, Radamés. Harold Borko y la Ciencia de la Información. **Acimed**, v.27, n.3, p. 410-419, 2016. Disponible en: <http://www.acimed.sld.cu/index.php/acimed/article/view/931/592>. Acceso em: 10 jan. 2018.

MORALES LÓPEZ, V. El concepto de metodología en la bibliotecología y la ciencia de la información. **Códices**, v.11, n.1, p. 83-121, 2015. Disponible en: <http://132.248.9.34/hevila/CodiceBogota/2015/vol11/no1/5.pdf>. Acceso em: 10 jan. 2018.

OTLET, P. **El tratado de documentación**: el libro sobre el libro, teoría y práctica. Murcia: Universidad de Murcia, 1996. Original 1934.

POPPER, K. R. **La lógica de la investigación científica**. Madrid: Tecnos, 1974. Original 1957. Disponible em: <https://pt.scribd.com/doc/49954818/Karl-Popper-La-Logica-de-la-Investigacion-Cientifica-pdf>. Acceso em 30 jan. 2018.

POPPER, K. R. **La miseria del historicismo**. Madrid: Taurus-Alianza, 1973. Original 1957.

RENDÓN ROJAS, M. Á. **Bases teóricas y filosóficas de la bibliotecología**. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1997.

SANDSTROM, A.; SANDSTROM, P. The use and misuse of anthropological methods in Library and Information Science research.

Information Science Research. *The Library Quarterly*, v.65, n. 2, p. 161-199, 1995.

SHERA, J. H. *Introduction to library science: basic elements of library science*. Colorado: Libraries Unlimited, 1976.

SWALDO, J. We Don't Need a Philosophy of Library and Information Science: We're Confused Enough Already. *The Library Quarterly*, v.67, n.2, p. 103-121, 1997.

WAPLES, D. *Investigating library problems*. Chicago: University of Chicago Press, 1939.

WILSON, T. Philosophical foundations and research relevance: issues for information research. *Journal of Information Science*, v.29, n.6, p. 445–452, 2003. Disponível em: <http://www.informationr.net/tdw/publ/papers/COLIS4.html>

WILSON, T. Information Science and Research Methods. *Bilgi Dünyas*, v.5, n.2, p. 212-222, 2004. Disponível em: <http://eprints.rclis.org/7367/1/212-222.pdf>

WERSIG, G. Information science: the study of postmodern knowledge usage. *Information Processing & Management*, v.29, n.2, p. 229-239, 1993.

WRIGHT, C. The Immateriality of Information. *Journal of Library History*, v.11, p. 297-315, 1976.

The Library Quarterly, v.65, n. 2, p. 161-199, 1995.

SHERA, Jesse H. **Introduction to library science: basic elements of library science**. Colorado: Libraries Unlimited, 1976.

SWALDO, Jim. We don't need a philosophy of Library and Information Science: We're Confused Enough Already. **The Library Quarterly**, v.67, n.2, p. 103-121, 1997.

WAPLES, D. *Investigating library problems*. Chicago: University of Chicago Press, 1939.

WILSON, Tom. Philosophical foundations and research relevance: issues for information research. **Journal of Information Science**, v.29, n.6, p. 445–452, 2003. Disponível em: <http://www.informationr.net/tdw/publ/papers/COLIS4.html>>. Acesso em: 10 jan. 2018.

WILSON, Tom. Information Science and research methods. **Bilgi Dünyas**, v.5, n.2, p. 212-222, 2004. Disponível em: <http://eprints.rclis.org/7367/1/212-222.pdf>>. Acesso em: 10 jan. 2018.

WERSIG, G. Information science: the study of postmodern knowledge usage. **Information Processing & Management**, v.29, n.2, p. 229-239, 1993.

WRIGHT, C. The immateriality of information. **Journal of Library History**, v.11, p. 297-315, 1976.